

EDUCACIÓN SECUNDARIA Y BACHILLERATO

07

La Educación Secundaria es un momento de la vida ideal para moldear la personalidad, potenciando los valores humanos y utilizando como herramienta el recurso del teatro. Muy difícilmente se encontrará un medio mejor que el teatro para ello. Educar en teatro ya es intrínsecamente educar en valores y educar en valores es educar en la asunción de un papel, de un rol; es aprender a interpretar unos ideales y unos principios.

El teatro asume la cualidad de conectar al adolescente con la vida, con la realidad y con la ficción. En esto es asemejable al cine y a la literatura, pero se diferencia de estos medios en que el alumno, cuando ve una película o lee un libro, adopta una actitud de receptor, mientras que interpretando una obra o realizando una lectura expresiva, el alumno es también un actor, un elemento activo que construye, un creador, y este aspecto es uno de los más motivadores e impulsores en el aprendizaje. Cuando el estudiante no sólo recibe, sino que también participa e interviene la energía, implicación y entusiasmo se multiplican.

A través del juego dramático, el alumno aprende a ponerse en lugar del otro y a comprender su actitud y los motivos de su acción. El joven aprende asimismo a desdramatizar problemas y situaciones conflictivas que aparentemente parecían trágicas o resultaban agobiantes y a buscar soluciones a situaciones de conflicto o tensión. El juego dramático es un espacio idóneo para pactar, dialogar y negociar y aprender a convivir en la diversidad de deseos y necesidades. Es importante que los adolescentes jueguen mucho, igual que los niños, y es conveniente que en las materias de Educación Secundaria en que se trabajan valores humanos, éstos se utilicen desde el juego dramático. Independientemente de los talleres de teatro, o de la materia de teatro, es necesario que en todas las

demás materias se aprendan valores humanos y el contenido específico de ellas se aborde desde el juego dramático-expresivo.

La línea divisoria entre el teatro infantil y el teatro adolescente es mayor y más abrupta que la existente entre el cine infantil y el cine adolescente o entre la Literatura infantil y la adolescente. El aprendizaje de valores a través del teatro es más efectivo en 3º y 4º de la E.S.O. y en Bachillerato. Los motivos estriban en que la visualización de una obra teatral está más asociada a la cultura y a un esfuerzo de atención y concentración que a la visualización de una película o la lectura de un volumen de cuentos más directamente vinculados con la diversión, el placer y la relajación. Por otro lado, los mitos, situaciones y esquemas de conflicto en el imaginario infantil son muy diferentes a los del imaginario adolescente. Por ello, el teatro de ambas edades ha de ser muy distinto.

